



significación, en el que se celebra y conmemora de modo especial aquel acontecimiento salvífico. Esa es la razón por la cual es denominada la Cincuentena como tiempo Santo, alegre, jubiloso, fiesta de gozo, gran domingo, imagen del mundo futuro... Las mismas normas que se establecían para el domingo se aplicaban a la Cincuentena: No ayunar, no arrodillarse...

También es tiempo de perdonar, de alabar a Cristo, de socorrer al necesitado, de celebrar que el Esposo (Cristo) está entre los suyos (Mc 1, 19-20), de celebrar el bautismo, de recordar la resurrección de Cristo gracias a la acción fecunda del Espíritu Santo. Dicho de otro modo, tiempo para prolongar y celebrar la Fiesta de Pascua.

A mediados del siglo IV, al menos en Roma, empezaron a celebrar la Ascensión del Señor, al como relata San León Magno en sus homilías (440-461). Posteriormente, a finales del siglo IV, en algunos lugares empezaron a conceder especial importancia al último día de la Cincuentena, es decir al día de Pentecostés. En algunas comunidades, especialmente en las de Occidente, recordaban la venida del Espíritu Santo, pero sin olvidar que el Espíritu era una gracia concedida por Jesucristo en su Pascua. En Roma, el día de Pentecostés llegó a celebrarse un doble de la fiesta de Pascua: la víspera había que ayunar, organizaban la vigilia nocturna haciendo tantas lecturas como en la Vigilia Pascual y, además, le añadieron la octava. En las comunidades eclesiales de Oriente –Jerusalén, Siria, Edesa,

Mesopotamia– celebraban la venida del Espíritu Santo y la Ascensión de Jesús.

ESTRUCTURA DE LA CINCUNETENA EN LA ACTUALIDAD

A raíz de la reforma litúrgica realizada tras el Concilio Vaticano II se estableció la Cincuentena de Pascua. Ocho domingos componen la misma: Los siete Domingos de Pascua y el Domingo de Pentecostés. La octava pascual no se ha modificado, porque es tiempo de mistagogia, es decir, es todo una semana dedicada a acompañar a los nuevos bautizados, en su integración en la vida sacramental de la comunidad cristiana. Era la semana de catequesis para la integración de los nuevos bautizados en la vida sacramental.

Al mismo tiempo, la Liturgia ofrece a la comunidad cristiana la oportunidad para celebrar solemnemente la resurrección de Cristo, tomando los relatos de Jesús resucitado de los Cuatro Evangelistas.

DOMINGOS DE PASCUA

Desde el II Domingo de Pascua hasta el VII Domingo de Pascua, en la asamblea santa que cada domingo celebra la comunidad cristiana, ésta escucha los aspectos más destacados del acontecimiento pascual y reflexiona sobre el mensaje esperanzador, goza de la gloria de Cristo resucitado, vive la alegría de tener de nuevo consigo al Esposo, recibe la fuerza del Espíritu y refuerza la vida comunitaria, recordando y renovando los compromisos del bautismo.